

# LA CULTURA COMO LA HUMANA FACULTAD DE CONSTRUIR SÍMBOLOS: UNA PROPUESTA PARA PENSAR LA CIUDAD COMO TEXTO

LUIS RICARDO NAVARRO DÍAZ<sup>1</sup>  
Buena Ventura Rousseau<sup>2</sup>

---

## RESUMEN

Este artículo propone una comprensión del concepto de cultura como gestante de memoria e identidad, lo implica pensarla como espejo donde se mira la comunidad para reconocer su pertenencia a un horizonte simbólico común. A partir de esta definición, el siguiente documento propone abordar el tema de la cultura a través de tres instancias a saber: En un primer momento, sustentar el concepto de cultura desde tres autores latinoamericanos, Martín Barbero, Canclini y Abello. En un segundo momento, exponer una propuesta para pensar la cultura, a partir del contexto de la ciudad latinoamericana con el objetivo de exponer, finalmente, la ciudad como texto cultural, generador y posibilitador de cultura ciudadana.

**Palabras clave:**

cultura, ciudad, texto, reconocimiento y diversidad

---

---

<sup>1</sup> Magíster en Comunicación de la Universidad del Norte. Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Básicas de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla.

<sup>2</sup> Licenciada en Historia. Investigadora en el área de la Cultura. Especialista en Dirección de programas y proyectos culturales, en Madrid, España. Especialista en Investigación y promoción cultural en la Universidad de la Habana y en el Instituto Superior de Arte (ISA), en la Habana, Cuba.

## I

**Propuesta general del documento**

Pensar la cultura es pensar una construcción humana e histórica; pensar la cultura es un intento por comprender el-los horizonte-s simbólico-s donde un grupo humano organiza su existencia. En este sentido, la cultura como memoria colectiva que hace posible la comunicación entre los miembros de una colectividad históricamente ubicada, genera comunidad de sentidos, permite la adaptación a un entorno natural y da capacidad para argumentar racionalmente las acciones, las pretensiones de validez y los valores implícitos en la forma prevaleciente de las relaciones sociales. En este orden de ideas, la cultura es un concepto que vincula; es un campo que expresa el modo de ser de una comunidad y sus relaciones con su entorno. Este artículo propone una comprensión del concepto de cultura como gestante de memoria y de identidad, como espejo donde se mira la comunidad para reconocer su pertenencia a un horizonte simbólico común.

En el plano legal, la Constitución Política de Colombia (1991) en su artículo 70, expresa que la cultura es el fundamento de la Nacionalidad. “El estado tiene el deber de promover y fomentar los accesos a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional”. Así mismo, el es-

tado asume la cultura como dimensión para la comprensión y la construcción social con la creación del Ministerio de Cultura; ya mediante la Resolución 397 del 1997, se reconocen y se impulsan diferentes dinámicas culturales en múltiples ámbitos territoriales. Entre dichos procesos se encuentran la creación y producción cultural en diferentes campos y disciplinas relacionados con procesos de preservación de las memorias, procesos de organización y gestión de los distintos agentes y áreas culturales, y procesos de reivindicación de formas y estilos de vida liderados por movimientos sociales- movimientos campesinos, estudiantiles, étnicos, ambientales, de género, de jóvenes, etc.

Por eso, desde estos escenarios se desarrolla la construcción y reconstrucción de generación de sentidos sociales, así como la interacción social y las normas de convivencia que han de transformar paulatinamente los rasgos de la vida cotidiana. Así pues, es en función de una cultura construida desde lo público como se produce el crecimiento del tejido social y la reconstrucción de la sociedad civil. En coherencia con esto, la Declaración de la UNESCO (México) expresa que

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí

mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden (1982).

A partir de esta definición, el siguiente documento propone abordar el tema de la cultura a través de tres momentos a saber: En un primer momento, sustentar el concepto de cultura desde tres autores latinoamericanos, Martín Barbero, Canclini y Abello. En un segundo momento, exponer una propuesta para pensar la cultura específicamente a partir del contexto de la ciudad latinoamericana con el objetivo de abordar, finalmente, la ciudad como texto cultural, generadora y posibilitadora de cultura ciudadana.

## II

### **Aproximación teórica al concepto de Cultura: los discursos de Martín Barbero, Canclini y Abello**

En el texto *Cultura, Teoría y Gestión* (Abello, et al, 1998) se manifiesta que a mediados de los años setenta la noción de cultura estuvo vinculada a cinco importantes problemas del fin del siglo XX, los cuales se pueden relacionar de la siguiente manera:

- Las relaciones existentes y las deseadas entre naturaleza y cultura.
- Los problemas relativos al antropocentrismo y etnocentrismo.
- Los fenómenos de la multiculturalidad e interculturalidad.

- Los nexos actuales entre la cultura y el desarrollo.
- La construcción de una noción extensa, pero con rasgos distintivos de lo cultural.

En este sentido, y al tener en cuenta los anteriores núcleos problemáticos, se establece una concepción de cultura -vista como un proceso inherente a la dinámica de los grupos, con gestación y evolución propia, desarrollada a través de múltiples expresiones y en diversos ámbitos de la vida donde se construyen los procesos de organización y el desarrollo social; esto implica que las diversas formas de expresión individuales y colectivas- requieren una redefinición que propicie, desde la práctica, un espacio en el cual los grupos sociales se proyecten al futuro, donde se expresen práctica e imaginariamente los conflictos de identidad, la participación crítica y el consenso de los diversos sectores de la sociedad (Abello, et al., 1998). Desde esta perspectiva, la cultura aparece como parte constitutiva de los procesos sociales, es decir, se convierte en el espacio simbólico mediante el cual se piensan y elaboran los sueños, se conciben, se crean y se llevan a cabo transformaciones y cambios –con distintos ritmos y dinámicas– según los contextos sociales y períodos históricos. De manera necesaria, lo cultural forma parte de los procesos sociales, como espacio de elaboración simbólica, de estrategias y prácticas que contribuyen a gestar el campo de acción, de las colectividades y pueblos. Es así como la definición del

concepto de cultura como el conjunto o complejo de las significaciones, sentidos, creencias, pautas o códigos simbólicos de la acción humana, permite distinguir cuatro dimensiones que pueden entrecruzarse:

- Significaciones, creencias, ideas, pautas o códigos simbólicos del orden científico, tecnológico y técnico; ello implica el saber, y el saber hacer racionales e instrumentales, encarnados en la ciencia, la tecnología y la técnica, decisivas en cualquier sociedad, pero esenciales en la constitución de la sociedad moderna. Por lo general, estas significaciones responden a la pregunta por la verdad de la naturaleza o de la sociedad y por el uso práctico de dicha objetividad, entañando por lo común un despliegue de inteligencia y de eficiencia.
- Significaciones, creencias, ideas, símbolos o códigos estéticos y expresivos, como la lengua y otras formas (lenguaje gestual) y medios de comunicación (orales, escritos, audiovisuales, telemáticos), la literatura el cine, y las artes, la artesanía, el folclor, y ello tanto en su dimensión de saber, como del saber hacer. Por lo general, estas significaciones aluden al gusto y a la belleza y llevan implícitas dosis de afecto, emoción e intuición.
- Significaciones, creencias, ideas, pautas o códigos simbólicos integradores, los cuales integran aquellos que mantienen un cierto

orden social. Entre tales códigos se encuentran los jurídicos (la ley); los ideológicos, (las ideologías de los partidos políticos, de las clases sociales, de los grupos étnicos o de los movimientos sociales); los imaginarios, caracterizados más por su carácter reticular o fragmentado por su disposición organizada, lo mismo que por su imantación afectiva antes que por su dimensión racional; las convenciones de costumbres, sean escritas (urbanidades,) o no escritas (consuetudinarias), que regulan en forma de un dispositivo casi automático el trato social en la vida cotidiana.

- Significaciones, creencias, ideas, pautas o códigos simbólicos trascendentes como el saber más general en torno al saber (meta-saber) y la creencia más general en torno a las creencias (meta-creencias), unos y otros refiriéndose al mundo y a la vida en sus términos más genéricos y enlazando las preguntas relativas a qué podemos saber de todo el saber y qué podemos esperar del saber y del ser. En dichas significaciones pueden distinguirse tres componentes fundamentales. Filosofía, como organización racional del saber. Sabiduría, como organización del saber en su relación con la vida. Religión, concebida ésta como la organización social de la esperanza y, por tanto, expresada en forma intramundana o extramundana, esotérica o exotérica.

### III

#### **La cultura como ejercicio de reconocimiento de la diversidad humana**

Los procesos actuales de globalización económica han influido en el análisis de la dimensión cultural en América Latina. Para entender las dinámicas de la interacción social, hoy, es necesario tener en cuenta las transformaciones que provocan la concentración y centralización de los mercados, de las finanzas y de los procesos económicos en general. El mundo, convertido en una aldea por el alto grado de interconexión entre las naciones, requiere tomar en consideración las siguientes modificaciones que a partir de los años setenta caracterizan el panorama socio-cultural:

- El predominio de las industrias electrónicas de comunicación sobre las formas tradicionales de producción y circulación de cultura, tanto ilustrada como popular.
- El desplazamiento de los consumos culturales de los equipamientos públicos (teatros, cines, bibliotecas, casas de la cultura y salas de concierto) a los medios electrónicos que llevan los mensajes a domicilio (radio, televisión, video, internet, etc...).
- Disminución del papel de las culturas locales, regionales y nacionales ligadas a territorios e historias particulares en beneficio del incremento de los mensajes generados y distribuidos mediante circuitos transnacionales.

- Redistribución de responsabilidades del Estado e iniciativa privada respecto de la producción, financiamiento y difusión de los bienes culturales (Canclini citado en Abello, et al., 1998)

A partir de estas características la cultura se comprende como el conjunto de todas las formas de vida y expresiones de una sociedad determinada; como tal, incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestirse, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Su propósito es desencadenar y coordinar acciones públicas y privadas que inciden directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben, reconocen y usan los entornos sociales y urbanos y cómo se relacionan entre ellos en cada entorno. Pertener a una ciudad es reconocer contextos y en cada contexto respetar las reglas correspondientes. Según el exalcalde de Bogotá, Antanas Mockus, apropiarse de la ciudad es aprender a usarla valorando y respetando su ordenamiento y su carácter de patrimonio común. En el mismo sentido Jesús Martín Barbero expone lo siguiente:

Frente a la transformación del sentido y del lugar de la cultura en el mundo, mediante la intensificación de los flujos y los intercambios, los acercamientos y los alejamientos, el mercado y las tecnologías emerge el proceso de la cultura en las sociedades latinoamericanas constituyéndose en un ámbito crucial de recreación del sentido de las colectividades, de reinención de

sus identidades, de renovación de los usos de sus patrimonios, de su reconversión en recurso económico, y en espacio de articulación productiva de lo local y lo global. Aun en medio de los más brutales procesos de recesión económica, de inequidad y exclusión, las sociedades de la región viven también a su modo las transformaciones mundiales que asocian un nuevo modo de producir a nuevo modo de comunicar que, como afirma M. Castells, convierte a la cultura –la humana facultad de procesar símbolos- en una fuerza productiva directa (Martín-Barbero, 2002, p. 6)

Con el anterior planteamiento, es factible pensar que si de un lado la revolución tecnológica de las comunicaciones agrava la brecha de las desigualdades entre sectores sociales, entre culturas y países, de otro lado moviliza también la imaginación social de las colectividades potenciando sus capacidades de supervivencia y de asociación, de protesta y de participación democrática, de defensa de sus derechos sociopolíticos y culturales. En el contexto de una nación multicultural, pluriétnica, diversa y descentralizada, la cultura impregna y sobre determina la vida humana. (Martín-Barbero, 2009, párr. 12).

En coherencia con lo anterior, la diversidad, “es expresión de las distintas maneras en que se ha entendido lo cultural y su papel en la construcción de formas de convivencia en la diferencia...” (Ministerio de Cultura, Plan Nacional de Cultura y Convivencia, 2003,

p. 16). Se propone, entonces, la cultura como una herramienta vital para la convivencia humana. De esta forma, es posible pensar un país incluyente y respetuoso de la diversidad cultural y ambiental, contextos que necesitan del desarrollo de esferas públicas. (Mouffe, 1993, p. 13) El no reconocimiento de la diferencia, especialmente en ámbitos públicos, genera exclusiones que fácilmente derivan en un rompimiento de los tejidos vinculantes que hacen posible las relaciones de solidaridad y cooperación.

En sentido contrario, la anulación de las esferas públicas, la eliminación del otro como sujeto político conlleva a la generación de procesos y relaciones que impiden el ejercicio libre de la ciudadanía, el reconocimiento y la valoración de las diferencias y el diálogo que posibilite tanto la identificación de propósitos comunes como la identificación de intereses absolutamente diversos (Navarro, 2010, p. 167). Ahora bien, el entramado de relaciones sociales, la red de sentidos que construyen los integrantes de las diferentes culturas y todas las dinámicas económicas, políticas y sociales de la actualidad contemporánea tienen como escenario la ciudad como estructura y como vida, lo cual propone la urgencia de construir ciudad entendida como la afirmación de una nueva ciudadanía. “Se hace necesario, también, pensar en seres humanos ciudadanos, sujetos políticos capaces de interactuar entre lo diverso y lo plural, conscientes de sus pilares históricos desde los cuales sea factible generar nuevas formas de significar la

vida, la historia, la cultura y el país” (Navarro, et al, 2010b, p. 9). Abordar la ciudad como texto que emerge de las interacciones humanas es el objetivo del siguiente apartado.

#### IV

#### **Una propuesta para pensar la cultura desde el contexto de la ciudad latinoamericana: la ciudad como texto cultural**

La ciudad no es simplemente un fenómeno urbanístico; está constituida por las sinergias que se producen entre las instituciones y los propios espacios. En este sentido, la ciudad ya no sólo es, entonces, el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje (Rodríguez, 2007, p. 30). La cultura y su forma integral de vida, el sentido del desarrollo en todas sus esferas y manifestaciones, el lugar de la política en la cultura, la construcción del poder, los procesos democráticos, y otros, no pueden distanciarse de la ciudad, del sentido del quehacer ciudadano. La propuesta de este documento apunta a pensar al ciudadano como un actor dinámico, con derechos específicos, empoderado del espacio público, capaz de refundar la ciudad. La anterior idea, que esboza una ciudadanía constituida desde un componente colectivo, se puede sustentar con el discurso de Arendt (1993) Arendt de la siguiente manera: “La ciudadanía es un ejercicio

que se sostiene desde la acción y se ubica en la fundación misma de toda ciudad”. Esto quiere decir que la ciudadanía se ejerce a través de las prácticas cotidianas, a través de la participación en los procesos de conflictividad social y urbana. Pensar ciudad implica pensar multiplicidad, pluralidad, multiculturalidad. En palabras de Borja:

La presencia de múltiples ciudades y ciudadanías complejizan la propuesta de construcción de ciudad, toda vez que cada ciudad involucra tres ciudades: La oficial, la real y la ideal y tres tipos de ciudadanos: Quienes residen en ella, quienes trabajan y quienes la usan de forma intermitente.... La ciudad actual se caracteriza por la dificultad en percibirla, conocerla y por ende entenderla (Dammert, 2004, citado en Borja, 2003, párr. 6).

La referencia anterior no propone hallar una respuesta única y categórica a los problemas que enfrenta la ciudad y sus ciudadanos; intentarlo sería una utopía. Se trata de reconocer la dificultad, de aceptar la complejidad, la incertidumbre y la necesidad de diversificar las posibilidades y las salidas. En palabras de Morín, la ciudad sería una red compleja. Ahora bien, la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo fenoménico. (Morin, 1998, citado en Rodríguez, 2007, p. 33). La

complejidad se muestra con los rasgos inquietantes de lo enredado, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre; el pensamiento complejo no es aquel que evita o suprime el desafío, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo. Sin embargo, estos procesos no se construyen sin un sistema político de reconocimiento del otro y de participación que los sustenten:

La condición para que los grandes proyectos urbanos tengan esta multi-dimensionalidad depende de la eficacia del sistema democrático basado en la descentralización del Estado y la autonomía local, la representatividad y la transparencia del gobierno de la ciudad y la multiplicación de los mecanismos de participación y de comunicación (Borja & Castell, 1997, p. 89).

Para decirlo en palabras de Borja, ciudadano es aquel que ha participado en la conquista y construcción de la ciudad; de tal manera, ser ciudadano no es una condición que se alcanza al llegar a una determinada edad; no es meramente un estado jurídico; es, más bien, la práctica continua de ciertos valores, la generación permanente de sentidos con los que los sujetos construyen ciudad. La ciudadanía se alcanza en la relación dialéctica entre el ser humano y la ciudad: mientras ésta lo *ciudadaniza*, aquél la humaniza. En esta relación, la ciudad adquiere unas características especiales que la hacen ser más o menos humana, más o menos habitable.

De acuerdo con dichas características, la ciudad es un fenómeno que se abre en muchas dimensiones y que actúa en múltiples interacciones tejidas por la realidad social e histórica. Ella debe ser pensada desde la perspectiva de la complejidad; en un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados; presenta la paradoja de lo individual y múltiple, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo urbano (Rodríguez, 2007, p. 32). Por tanto, la ciudad no puede ser pensada sino en el espacio propuesto por el pensamiento complejo que incluya la interacción de saberes, a través de un proyecto que pueda unificar una concepción del hombre en términos de sus determinantes culturales básicos: moral-práctico (ética), estético-expresivo, y cognoscitivo-instrumental (ciencia y técnica) (Rodríguez, 1999, p. 24).

A partir del anterior argumento, los procesos socio-culturales dirigidos a la ciudad, a los ciudadanos y a la cultura ciudadana cobran mucha fuerza. En la actualidad las ciudades latinoamericanas están amenazadas por una tríada de elementos generadores de disolución, fragmentación y privatización. Como consecuencia de estos procesos se produce la desarticulación del espacio público, el aumento de los niveles de exclusión, marginalidad y desigualdad. Esta situación disminuye notablemente la capacidad de integración ciudadana y requiere una mirada diferente que



rebase el concepto de ciudad y de espacio público como infraestructura. Se hace necesario insertar en el discurso de ciudad la perspectiva participativa y la producción cultural. Para lograr tal objetivo, la propuesta es ubicar la educación en el centro de la ciudad y de sus ciudadanos, es un ejercicio por recuperar la esfera pública física (parques, las calles, las plazas, las esquinas, las tiendas, los barrios y otros) como la esfera pública simbólica (imaginarios colectivos, memoria histórica, interacción social).

## V

### La interacción entre ciudad y educación

El proyecto de ciudad que desde la concepción educadora se puede construir, está inspirada en nuevas formas de gestión ciudadana y de proyectos urbanos. A este respecto Borja & Castell (1997, p. 262) han hecho un ejercicio de reflexión que es oportuno destacar dado que expresa una propuesta específica para los gestores del desarrollo urbano:

- Las ciudades tienen calles, no carreteras.
- La ciudad es un espacio público.
- Hacer ciudad es construir lugares para la gente, para andar y encontrarse.
- Las obras se empiezan y se acaban bien.
- El desarrollo urbano se materializa en un programa de obras, pero sólo construye la ciudad futura si responde a un proyecto global.

- Las operaciones de desarrollo urbano son actuaciones integradas y estratégicas.
- En la ciudad el camino más corto entre dos puntos es el más hermoso. La estética urbana hace la ciudad vivible.
- Una ciudad democrática es una ciudad visible, con referencias físicas y simbólicas que ubiquen a su gente.
- Construir la ciudad futura es una tarea de todos.
- El progreso de la ciudad se mide por el progreso en cantidad y calidad de sus espacios públicos.
- No hay desarrollo urbano positivo sin capacidad de invención y de previsión. La ciudad del mañana se construye reinventando la ciudad del pasado y diseñando ciudad en las fronteras de la ciudad actual.
- La calidad del desarrollo urbano depende de la socialización de la cultura arquitectónica y estética de los espacios públicos, pero también de la penetración de la cultura cívica en los diversos actores de la ciudad.

A partir de los anteriores puntos, la ciudad actual se entiende como corpus y contexto de ciudadanías diversas, dinámicas y simultáneas; en un contexto de multiplicidad cultural la represión y la tecnología como ordenadores de la ciudad resultan dudosos. Más bien se hace necesario enseñar y aprender a convivir en las diferencias, en lo

múltiple y en lo simultáneo. (Mouffe, 1993, p. 20). La inestabilidad es característica de la ciudad actual; la ciudad del nómada, del pasajero, del acontecimiento efímero y de la extensión homogénea e indeterminada no puede ser investigada desde la rigidez conductista; mucho menos puede ser encasillada en normativas ajenas que intenten reprimir sin comprender. La ciudad adquiere autonomía en el diálogo con el ciudadano. Ambos enseñan y aprenden. La reinención de la ciudad ciudadana, del espacio público constructor-ordenador de ciudad y del urbanismo como productor de sentido no es monopolio de nadie, es fuente de trabajo de concertación, de deliberación y del logro de unos resultados tangibles que muestren otros modos de ser, de estar y de relacionarse en la ciudad.

Hoy en el contexto de un mundo globalizado, de cambios rápidos y profundos, en los que están en juego las normas, valores y tradiciones ciudadanas, la respuesta no sólo se hace relevante, sino compleja y aún más cuando se carece de proyectos ciudadanos que interpreten e interpelen. Hay un socavamiento de las identidades colectivas, de las aspiraciones colectivas. Hay carencia de imaginario de sociedad, hay, en términos de Norbert Lechner “una fragilidad del nosotros” (Magedzo, 2006, párr. 15). Más aún, existen carencias para conceptualizar al ciudadano. La formación ciudadana y el desarrollo de una cultura de ciudadanía constituye un desafío de gran magnitud, para que los procesos edu-

cativos de ciudad rompan los círculos viciosos, la intolerancia la agresividad, la crisis de las utopías en función de posturas más críticas y proactivas.

## Referencias

ABELLO, I. & ZUBIRÍA, S. (1998). *Cultura: Teoría y Gestión*. Pasto: Uninariño.

ARCOS, R. (2001). El espacio de la crítica. Entre lo público y lo privado. *Revista trans*, 1. (56-63)

BORJA, J. & CASTELLS, M. Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información. TAURUS. Madrid. 1997.

BORJA, J. (1998). Ciudadanía y globalización: el caso de la Unión Europea. La factoría, 7.

CASTELLS, Manuel. Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus. Madrid. 1997. p. 262 y ss.

DAMMERT, L. Jordi Borja (2003). La ciudad conquistada. EURE (Santiago). [online]. sep. 2004, vol.30, no.90 [citado 13 Noviembre 2008], p.124-126. Disponible en la World Wide Web: <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612004009000009-&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009000009-&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.

HERNÁNDEZ AJA, A. La Rehabilitación Urbano Ecológica de la ciudad en Boletín CF+S 32/33. Marzo 2006, Madrid (España), Marzo de 2004.

MAGENDZO, A. (2006). El ser del otro: un sustento ético político para la educación. *Revista Polis*, Extraído el 23 de agosto de 2010, de: [www.revistapolis.cl/polis%20final/15/doc/mag.doc](http://www.revistapolis.cl/polis%20final/15/doc/mag.doc)

MARTÍN-BARBERO, J. (2009, junio). Diversidad en convergencia. Seminario Internacional sobre Diversidad Cultural. Brasilia: Ministerio da Cultura de Brasil. *Alambra, comunicación, información, cultura, 2*. Consultado en internet en [http://www.cultura.gov.br/blogs/diversidade\\_cultural/wp-content/uploads/2007/07/diversidadenconvergencia\\_barbero.pdf](http://www.cultura.gov.br/blogs/diversidade_cultural/wp-content/uploads/2007/07/diversidadenconvergencia_barbero.pdf)

MARTIN BARBERO, J. (2002). *De la cooperación como práctica de interculturalidad*. Extraído el 3 de agosto, de 2010, de: <http://www.scribd.com/doc/7578989/De-la-cooperacion-como-practica-de-interculturalidad>

MINISTERIO DE CULTURA, (2003). Plan Nacional de Cultura y Convivencia. Bogotá, Extraído el 10 de octubre de 2010, de: [www.findesa.com/uploads/646f63756d656e746f732e2e2e2e2e2e/Plan\\_Nacional\\_de\\_Cultura\\_y\\_Convivencia\\_mayo\\_3.doc](http://www.findesa.com/uploads/646f63756d656e746f732e2e2e2e2e2e/Plan_Nacional_de_Cultura_y_Convivencia_mayo_3.doc)

RAMÍREZ, J. (1995). *La ciudad y el sentido del quehacer ciudadano*. Lleida: Universitat de Lleida (Colección Pensaments, nº 5), 45 p. Conferencia

pronunciada el 20 de marzo de 1995 en el Institut de Ciències de l'Educació.

NAVARRO, L. (2010a). *Entre esferas públicas y ciudadanía*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.

NAVARRO, L. SANDOVAL, R & BALLESTAS, O, (et. al) (2010b). *Aproximaciones al pensamiento de Bolívar 200 años después*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. (2007a, noviembre), Ciudad educadora. Una perspectiva política desde la complejidad en Urbano, *Universidad del Bío Bío, Concepción, 16, 29-49*. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/198/19801607.pdf>

RODRÍGUEZ R., J. (2007b). *El palimpsesto de la ciudad: ciudad educadora* edición electrónica gratuita. texto completo en: [www.eumed.net/libros/2007a/](http://www.eumed.net/libros/2007a/)

URICOECHEA, F. (2001). Lo público: Historia y estructura. *Revista Trans, 1, 42-55*.